

M. Teresa du Terrail, la mujer que propició el florecimiento del desierto

Al final del capítulo anterior vimos a la M. du Terrail volver a Francia después de su exilio en la Comunidad de La Seu d'Urgell. Ahora la encontramos de nuevo en Toulouse para emprender su gran deseo, restaurar la Comunidad de la Compañía de María.

Los sufrimientos físicos y espirituales vividos la han preparado para la misión que le espera. Tiene 45 años, está en plena madurez; sabe que la tarea que va a emprender va a ser difícil pero está acostumbrada a dejarse en manos de Dios.

Lo primero que hace al llegar a Toulouse es abrir una escuela gratuita. El gran número de alumnas que se presentan requiere la presencia de otras educadoras. Tiene que pedir ayuda a sus antiguas compañeras de Comunidad. Algunas acuden enseguida, y se forma un pequeño grupo de cinco que en traje seglar viven las reglas que profesaron en la medida que les es posible dadas las circunstancias. Se dedican a la enseñanza de los rudimentos de lectura y escritura y los fundamentos de la religión. En los ratos libres visitan enfermos y comparten con los pobres lo poco que tienen. El pueblo las llama "Damas de la Caridad".

Las antiguas alumnas de la M. du Terrail, al saber que ha vuelto a Toulouse, le piden que abra un internado para educar a sus hijas. Para atender a esta petición, alquila unos apartamentos en el antiguo convento de las carmelitas, que bien pronto se llenan.

Pero sigue pensando también en restaurar la Comunidad. Para ello necesita contar con un edificio a propósito y la autorización de las autoridades políticas. Compra el antiguo convento de los franciscanos y, aprovechando un viaje de Napoleón a Toulouse, se presenta ante él y consigue que su petición sea atendida: *"Señora, le autorizo a restaurar el monasterio de su Orden de una manera estable, no sólo en Toulouse, sino en cualquier lugar donde pueda hacerlo"*.

Las religiosas que formaban la Comunidad antes de la Revolución, una vez otorgada esta autorización, empiezan las clases gratuitas el día 2 de noviembre de 1808. La vida en común se establece el 21 de noviembre, fiesta de la Presentación. M. du Terrail ha comprado el antiguo convento de los franciscanos de la calle Faraón. No les importa que la casa sea pobre, sus celdas frías y la alimentación escasa. La alegría de verse juntas viviendo su vocación supera con creces las dificultades, que no son pocas. Varios testimonios de lo que viven las religiosas en este momento coinciden en afirmar que éstas se sentían como los israelitas cuando volvieron a Jerusalén después de la deportación.

El paso siguiente fue la elección en 1809 de la Superiora de la Comunidad que recayó en la M du Terrail, a pesar de su oposición. A partir de este momento, sus esfuerzos de dedicaron a consolidar la Comunidad y tratar de investigar qué había sido de las otras casas de la Orden en Francia.



Puerta de la iglesia del antiguo convento de los franciscanos en la calle Faraón, comprado por la M. du Terrail para reinstaurar la Comunidad de Toulouse después de la Revolución.